

Santiago, 11 de septiembre, 2020

Declaración Pública

LA PROYECCIÓN DE SALVADOR ALLENDE Y LA NUEVA CONSTITUCIÓN

1. Se cumplen 47 años del proceso democratizador que culminó abruptamente con el Golpe de Estado a Salvador Allende y que tuvo como protagonistas a la Clase Trabajadora y a sus organizaciones. Pero se cumplen también 47 años del inicio de la resistencia popular a la dictadura militar y a las injusticias sociales de la economía neoliberal que se mantienen hasta el día de hoy.
2. La existencia de la CUT y del movimiento sindical durante todos estos años ha permitido, de alguna manera, la continuidad histórica de ese proceso. Ese es el mejor homenaje que podemos hacer a quienes fueron conductores de grandes anhelos transformadores, entre ellos, Salvador Allende y una comprometida generación de jóvenes luchadores/as políticos y sociales, cuya lealtad al proceso tuvieron que pagarla con sus propias vidas.
3. El Golpe de Estado implicó, entre otras cosas, un trasfondo ideológico peligroso y grave, pues la violencia con la que se implementó el nuevo orden económico, político y social, planteó la idea que los trabajadores nunca más pudiésemos pensar una sociedad en la que nosotros seamos los actores principales, que nunca más podamos construir nuestro futuro desde nuestra propia realidad.
4. Las fuerzas de la burguesía de aquel entonces consideraron que el Gobierno de la Unidad Popular había avanzado lo suficiente, más allá de lo permitido, y que era hora de detener al movimiento popular para impedir una escalada de toma de conciencia de los trabajadores. La burguesía no estaba dispuesta a aceptar que los intereses de los trabajadores se convirtiesen en derechos, en lo absoluto, menos si afectaba a intereses particulares.
5. Una de las tareas del movimiento sindical en los actuales tiempos es entregar nuestras reflexiones históricas para que sirvan de antecedente a las nuevas generaciones. A ellos les va a tocar dirigir inevitablemente los destinos del país en uno u otro momento. Pero las enseñanzas tienen que ser de fondo. Nadie puede pretender aspirar a una sociedad democrática sin un costo, sin un esfuerzo; no nos darán nada gratis, siempre se requerirá de fuerza política y social organizada que presione hacia los cambios y transformaciones.
6. Hoy cuando las expresiones políticas del bloque dominante carecen de toda legitimidad, lo correcto es la búsqueda de la más amplia alianza entre todos quienes aspiramos a democratizar plenamente nuestra sociedad. Hoy, cuando las aspiraciones democratizadoras surgen por todas partes, es responsabilidad del movimiento sindical entregar una dirección y orientación política que ordene todos los esfuerzos democratizadores en un solo cauce orgánico común.
7. Pero, frente a cualquier proceso de cambios democráticos reales se debe incorporar a las mayorías de verdad; esas mayorías que los sectores dominantes, desde los inicios de la transición política, dejaron fuera del proceso y de la toma de decisiones. El movimiento sindical requiere de una representación social y política de sus necesidades y aspiraciones.

8. El punto de referencia para situarnos correctamente en el largo proceso de democratización y recuperación de derechos, es sin duda la imagen y legado de Salvador Allende. El acuerdo para la salida de la dictadura estableció límites para las fuerzas de los trabajadores y el campo popular, limitando el estado su conciencia y anulando su vocación de poder.
9. Hoy frente al proceso electoral en curso que permitirá iniciar el debate sobre una nueva Constitución Política, el movimiento sindical debe disputar ese espacio con un proyecto transformador que recupere los derechos económicos, políticos y sociales que han sido privatizados y relativizados en estos 47 años. Nuestra propuesta económica y nuestro modelo de desarrollo deberá ordenar toda la definición de país y de sociedad que necesitamos. En esta gran discusión nacional, deben aparecer las ideas de los trabajadores.
10. El proceso Constitucional no estará exento de problemas. Debemos ganarle a la desafección política y electoral. Será para nosotros un proceso de acumulación de descontento y acumulación de fuerza social y política; seremos los catalizadores de la fuerza que empujará los cambios. Los sectores reaccionarios sufrirán una profunda derrota, pues se pondrá en discusión la estructura económica de la propiedad privada que impide la distribución de la riqueza nacional. Las movilizaciones deberán mantenerse y el carácter de la lucha estar asociada a las necesidades de las grandes mayorías.

¡Cambiar la Constitución pinochetista será el mayor de los homenajes que podemos hacer a la memoria de miles de héroes y heroínas que ofrendaron su vida por una sociedad verdaderamente democrática, justa, digna y próspera!

**Central Unitaria de Trabajadores
CUT Chile**